

Rolando Araya:

No han logrado poner al PLN a funcionar por el "Sí"



LORNA CHACÓN
redactora

** Estima que cada vez más dirigentes liberacionistas engruesan las filas del "No" al TLC..*

El ex candidato presidencial por el Partido Liberación Nacional (PLN) Rolando Araya Monge conversó con UNIVERSIDAD sobre la coyuntura política que vive el país, de cara al próximo referendo para definir el futuro del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

Ingeniero químico de 59 años, Araya integra junto a figuras como Mariano Figueres y Óscar Campos el Frente Liberacionista contra el TLC, el cual refleja la división interna que vive esta agrupación política no sólo con respecto al acuerdo comercial, sino también sobre la ideología política que debería tener el movimiento verdiblanco.

El también vicepresidente para América Latina de la organización socialdemócrata "Internacional Socialista", aseguró que Costa Rica tiene espacio para impulsar un modelo de desarrollo alternativo al TLC y si se ratificara este acuerdo comercial, el Presidente de la República se convertiría en un "mayordomo" del capital internacional.

¿Cómo analiza la situación actual del país?

-Yo tengo una visión optimista de Costa Rica, aunque también tenemos que admitir que la situación se ha deteriorado desde que se da esta pugna por imponer el neoliberalismo en el país.

Se ha concentrado la riqueza, hay más violencia, más accidentes de tránsito, insatisfacción social, conflictos y algo que es para mí quizás lo más característico: el Estado costarricense está paralizado desde hace 15 años.

El último intento de los sectores conservadores de ponerlo a caminar fue en la anterior presidencia de Óscar Arias (1986-1990), pero cuando un camión tiene el motor fundido, nada se gana con cambiar de chofer. El país ya necesita algo más fuerte.

La judicialización de la política en la que nos embarcamos desde hace 15 años ha caído en la politización de la justicia.

El último fallo de la Sala IV (sobre la constitucionalidad del TLC) fue un fallo ideológico.



Según Rolando Araya, si al pueblo de Costa Rica el neoliberalismo le ha caído como una "quimioterapia", para el PLN ha sido como la "silla eléctrica". (Foto: Luis Alvarado).

Además, resulta paradójico ver a la Asamblea Legislativa atascada en sus propios mecates. Es muy difícil aprobar algo ahí, y cuando logran aprobar algo, la Sala IV lo echa para atrás. Ese espíritu "salacuardezco" se ha metido en todas las instituciones del Estado y está quebrantando el sistema de toma de decisiones. Hay miedo a tomar decisiones.

¿Y cuáles son los efectos de esta realidad?

-Esto, contrariamente a prevenir corrupción, está alentándola más. La corrupción va lentamente penetrando todo el aparato estatal y la vida social.

Ya casi no queda nada donde no haya penetrado la corrupción y eso lo percibe el pueblo, lo digiere en términos de valores.

Este es un pueblo al que el neoliberalismo le ha caído como una quimioterapia y, como a los enfermos en ese estado, se les están cayendo el pelo y los dientes.

El cuerpo social rechaza de plano ese intento de los sectores más ricos del país de imponer esa ideología.

Esto nos lleva a una situación de ingobernabilidad que amenaza con agravar problemas y quiere ser resuelta con un autoritarismo peligrosísimo.

Usted integra el Frente Liberacionista contra el TLC. ¿Es cierto que en los últimos tiempos este frente ha crecido considerablemente?

-Sí. Hay una dirigencia liberacionista que ha tomado la decisión de sumarse a la causa del "No".

Personas de muchísimo arrastre de Liberación se están pasando al "No", o bien tomaron la decisión de sumarse a la causa.

En todo el país me estoy encontrando cada día más líderes de Liberación con el "No" y ¿cuál es la razón que me dan? Me dicen: "Es que yo soy socialdemócrata y no puedo seguir con el neoliberalismo".

Detecto que no han logrado poner el aparato de Liberación a funcionar por el "Sí".

¿Por qué se da esta fractura dentro del PLN?

-Si yo le estoy diciendo que al pueblo de Costa Rica el neoliberalismo le ha caído como una quimioterapia, para Liberación ha sido como la silla eléctrica (risas).

Mi generación recuerda muy bien cómo este partido motivó a la gente a un proceso de reformas económicas y sociales de una gran audacia hechas por don Pepe Figueres, por Daniel Oduber, por la legislación promovida por Liberación que transformó este país.

Mucha gente recuerda eso y ven como todo este proceso que remata con el TLC, es un desmantelamiento de esa obra.

Claro, hay mucho oportunismo y el partido se ha hecho muy clientelista, pero hay mucha gente que todavía se siente socialdemócrata y entonces se produce una división.

¿Cuál es la relación de ustedes con don Óscar Arias? ¿Han tenido espacios para conversar y para exponerle sus diferencias?

-Yo personalmente no. He tenido encuentros ocasionales, por ejemplo en Chile, donde no hubo oportunidad de hablar. Dicen que él se irrita mucho cuando alguien lo contradice y la verdad que ya no estoy como para que me regañen.

¿Qué pasó con las asambleas provinciales del PLN? ¿Por qué no se realizaron?

-Lo que pasó fue que decidieron convocar a las asambleas provinciales del partido, el domingo 22 de julio, para que los asambleístas aprobaran un acuerdo dándole respaldo al TLC.

Emitieron la convocatoria y, para ir adelantando el trabajo, convocaron a una reunión en el Balcón Verde a los presidentes de los comités ejecutivos provinciales.

A dos de ellos no les interesó ir y llegaron cinco, porque son siete provincias. Hicieron un sondeo de cómo andaban las asambleas provinciales y descubrieron que iban a perder la votación.

Entonces al darse cuenta de que iban a perder, las desconvocaron porque en esas asambleas se iba a hacer notoria la división que hay en Liberación.

Hay alguna gente que piensa que su protagonismo dentro de esta coyuntura se da por sus intereses políticos como candidato presidencial ¿Cuál es su posición en ese sentido?

- He dicho que si pasa el TLC ni me meto como candidato presidencial. Primero, porque habría que llevar la lucha a otros ámbitos. Además, si pasa el TLC, el presidente de Costa Rica quedaría inhabilitado para tomar iniciativas para el mejoramiento del país, porque todas van a chocar con el TLC.

El presidente quedaría como un mayordomo para abrirle la puerta a los inversionistas extranjeros. Entonces, eso no me interesa a mí.

Ahora estoy centrado exclusivamente en la pelea del TLC.

No estoy haciendo absolutamente nada que tenga que ver con una aspiración personal mía.

Si usted tuviera que explicarles a los lectores de UNIVERSIDAD de una manera simple las razones por las cuales usted adversa el TLC, ¿qué les diría?

-Este tratado es totalmente innecesario, está pésimamente negociado, porque es la imposición de un nuevo orden constitucional escondido, es perpetuar una ideología contraria a los valores del pueblo.

Se pone al país a entregar cosas inauditas como poner en peligro el mar patrimonial, sus riquezas naturales como el agua, se entregan negocios como la telefonía celular e Internet. Se pone en peligro el seguro social y se va hacia la inminente quiebra de pequeños productores agrícolas. Por eso estoy en contra.

Alguna gente que está a favor del TLC dice que en Costa Rica no hay otra alternativa como modelo de desarrollo. ¿Qué opina usted?

-Los que no la tienen son ellos, que se han centrado exclusivamente en el TLC.

Si no pasa el TLC como dijo el economista Eduardo Lizano, quien no es ningún izquierdista, aquí no pasa nada. Costa Rica seguirá exportando igual a como lo ha venido haciendo al mercado norteamericano.

El movimiento que adversa el TLC ciertamente no es un partido político que esté proponiendo opciones a futuro, porque es un movimiento espontáneo del pueblo, una resistencia defensiva.

Sin embargo, el trabajo hecho durante más de cuatro años ha empezado a producir en todos estos grupos coincidencias en escalas de valores.

La propuesta del TLC lleva implícito como valor guía de la sociedad el valor de la codicia. Es decir, usted ponga la gente a hacer plata y la sociedad progresa.

Entre los que adversamos el TLC está implícito otro valor que es la solidaridad y la cooperación.

Consideramos que sin rechazar la competencia, la codicia no debe ser el valor guía, sino la solidaridad, y sobre eso se construyen modelos a futuro.

Costa Rica cuenta con una riqueza energética y una inmensa riqueza biológica que son las piezas claves del tablero para el desarrollo futuro del país.

Sin embargo, la opción por establecer un régimen de privilegios para los más ricos le ha impedido al Gobierno ver los espaciosos escenarios para el desarrollo nacional que se nos abren para los próximos años.